

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 60 - MARZO 1998

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

León Roldós, Universidad de Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos Ayala, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Tulio Muñoz, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Fabián Rodríguez Vásquez

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

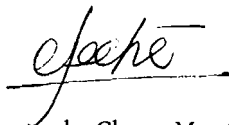
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

En 1997 se evidenció una creciente preocupación por la ética periodística en América Latina. Solo en Venezuela se realizaron 5 encuentros internacionales sobre el tema. El Taller de Periodismo Iberoamericano, fundado y presidido por Gabriel García Márquez, desarrolló 9 talleres en varios países de la región. El International Center For Journalists (ICFJ), con sede en Washington, concretó 4 seminarios con la participación de periodistas y directores de medios latinoamericanos. Además de incontables eventos con características nacionales. Esto es positivo porque permite vislumbrar la superación de un viejo problema: la falta de discusión y reflexión grupal (como debe ser) dentro de los medios, las universidades, los gremios y las organizaciones de defensa ciudadana (siempre ausentes). Sin embargo, el enfoque de los análisis ha estado centrado, en la mayoría de los casos, en la responsabilidad ética del periodista y del medio, en este orden. Con **Ética, medios, periodistas**, Chasqui quiere involucrarse en el debate (no es la primera vez, véase especialmente el *dossier* de la edición 41), potenciarlo y mantenerlo como tópico fundamental en la agenda de prioridades del periodismo de la región. Pero, además, relieves dos hechos muy importantes, entre otros. El uno, que la responsabilidad ética del periodismo radica, principalmente, en los dueños y directores de medios quienes son los que establecen las políticas editoriales (en muchos casos, determinadas drásticamente por el negocio y no por el servicio) que orientan la actividad profesional de los periodistas (algunos de los cuales, lamentablemente, la ejercen a base de intereses espúreos). El otro, no menos importante, es que lo ético no tiene que ver únicamente con el quehacer profesional específico del periodismo, sino con una dimensión mucho más amplia, donde sus derechos y obligaciones (es decir, lo deontológico) estén orientados a la consecución de una información y una comunicación más plurales, más democráticas. En suma, el periodista, como ciudadano y profesional, no puede, por acción u omisión, abstraerse de hechos que atenten a los derechos a la información y a la comunicación, pues la ética no puede limitarse a la libertad de expresarse y hacerlo con responsabilidad, sino contribuir a que ello sea posible para todos, en un marco de pluralidad y justicia. Tal el sentido de este *dossier*, y nuestra propuesta.

Los medios en el medio es un título que "expropiamos" a José Ignacio López V. (véase Chasqui 59) y con el cual se destaca el rol nodal y las tres funciones fundamentales que los medios tienen en la sociedad contemporánea: legitimar lo que transmiten, establecer la realidad (*agenda setting*) y mediar, para bien o para mal, entre el poder y la ciudadanía. Y estas funciones adquieren mayor fuerza si se consideran la masificación, globalización y tecnologización que los medios están teniendo; y el grado de confianza y credibilidad que sobre ellos tiene la sociedad, muy especialmente en América Latina donde alrededor de dos tercios de su población creen en ellos. Así, el cuarto poder, "tal como van las cosas, enfatiza José Ignacio, quizás ya sea el primero, o el trampolín para el primero". En este contexto, es preciso enriquecer una reflexión amplia y profunda que plantee mecanismos idóneos, más allá de la censura y autocensura, para regular ese poder; mecanismos que no solo promuevan y fortalezcan los derechos de los perceptores, sino su activa y enriquecida participación, en este mundo conflictivo, globalizado y extremadamente mediático.



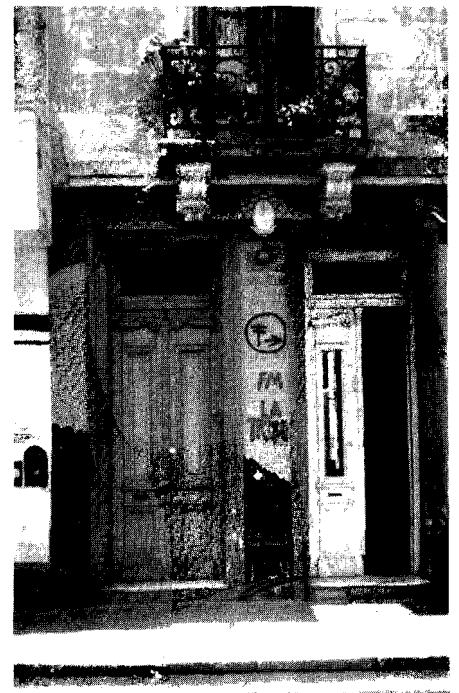
Fernando Checa Montúfar
Editor

ÉTICA, MEDIOS, PERIODISTAS



LOS MEDIOS EN EL MEDIO

Los medios legitiman, establecen la realidad y representan (para bien o para mal) a la ciudadanía. Por eso están en el medio, en el centro de una sociedad conflictiva, creciente y globalmente mediática.



La realización en la región, en los pasados meses, de una gran cantidad de foros sobre ética periodística es un buen síntoma, siempre y cuando se amplíen y motiven una discusión permanente en los medios, universidades, gremios e instancias ciudadanas, y se proyecten en favor de una sociedad más plural y más justa.

4 Ética y comunicación
Andrés León Calderón

36 A. L.: la ética de los reporteros y editores

9 Tecnología y ética, un nuevo futurismo moral
Rushworth M. Kidder

38 Periodismo, ética y democracia

13 Problemas éticos en América Latina
John Virtue

18 FIP: Principios de conducta
Katia Gil

20 Decisiones a la hora del cierre
Deborah Potter, Bob Steele

24 La pasión por la dignidad: Ética y pastoral de la comunicación
Adolfo Contreras Baspinoiro

29 Ética y sentido común
John Dingess

34 Definiendo algunos términos
ICFJ



39 Medios: regulación y autorregulación
Diego Araujo Sánchez

42 Nuevos contextos para un derecho en cambio
Germán Rey

47 Grupos de presión y proceso comunicativo
Antonio Castillo Esparcia

52 ¿Radios ciudadanas?
José Ignacio López Vigil

55 Tipologías radiofónicas: una propuesta sistémica
Irving Berlin Villafañá

59 En torno al periodismo de la comunidad
Elaine Tavares

62 Hacia el 2000: desafíos informativos de la radio

APUNTES

66 Los desafíos comunicacionales del Mercosur
José Marques de Melo

70 Los periodistas en la mira
Cailin Mackenzie

72 La lectura como viaje
Jaime Iturri Salmón



NUEVAS TECNOLOGIAS

75 El cibermundo: aspectos positivos y negativos
Manuel Calvo Hernando

79 Púlsar: dos años de radio e Internet
Bruce Girard

IDIOMA Y ESTILO

81 Una emergencia ortográfica
Hernán Rodríguez Castelo

84 NOTICIAS

86 ACTIVIDADES DE
CIESPAL

RESEÑAS

87 Revistas iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones

91 Libros



PORTADA Y CONTRAPORTADA

FABIAN RODRIGUEZ
VASCONEZ
Ecuatoriano

“Testigos del Tiempo”.
Oleo sobre madera con
pirograbado y collage.
46 x 38 cm

La lectura como viaje

Existen diversas maneras de viajar, una de ellas es por medio de la literatura, que nos posibilita conocer otros mundos, recorrer realidades, establecer identidades, soñar utopías, cultivar la memoria.

Todo esto a través de la palabra pues ella, según el subcomandante Marcos, es capaz de "curar la enfermedad más mortal que existe y que se llama olvido".



The UNESCO Courier, July 1990, Francia

Incansables viajeros, inventores de sistemas numéricos poseedores del cero y basados no en el sistema decimal, sino en el vigesimal (como reafirmando que en todo somos dos), los mayas acaban de crear un nuevo término que se suma a su ya largo diccionario. *Keniatzib* le dicen a la computadora y la traducción literal quiere decir: "tejedora de palabras".

Entregadas por lazos a veces visibles, estas palabras sirven para contar historias como la que sigue a continuación y nos prepara lector, como la primera parte de este viaje, en el que ocupan asientos de privilegio mis demonios, los tuyos, tus complicidades y mis búsquedas, nuestros desencuentros, pero sobre todo nuestros encuentros. Escucha:

JAIME ITURRI SALMON, boliviano. Escritor y periodista. E-mail: christian_iturri@megalink.com

Cuéntame un cuento Sherezade

La leyenda dice que la palabra salvó la vida de la bella Sherezade quien, durante mil y una noches, entretuvo al sultán de Bagdad con algo más de lo que le dieron centenares de vírgenes asesinadas cuando salía el sol. Sherezade escapó de la espada de Shabib Rama, el verdugo del reino, porque sedujo al monarca contándole historias que los propios pobladores de Bagdad ponían en sus labios para terminar con la masacre.

La noche mil dos, el poderoso y sanguinario Shahriyar había cambiado por la magia de las historias, o tal vez sea preciso decir que comenzó a cambiar desde que la historia de los primeros genios llegó hasta sus oídos.

Desde que la palabra surgió, los seres humanos se reunieron alrededor del fuego para contar sus sueños, sus ilusiones y su historia. La palabra, vehículo de comunicación, no se creó únicamente

para poder producir, para transformar la naturaleza, sino para alimentar el espíritu, lo inmaterial. Quizá por ello los indígenas guaraníes designan con un mismo vocablo, *Ñe'e*, al alma y a la palabra'. Es más, los hijos del bondadoso Yaneramai creen que: "La palabra es todo y todo es palabra".

Ella tiene la gran virtud de reproducir los sueños, sean estos colectivos o individuales. En *Las Mil y Una Noches*, por ejemplo, se mezclan historias de tan diferentes épocas y estilos, que tan solo podría ser comparada con el *Antiguo Testamento* en Occidente.

¿Fue Sherezade solo una excusa para que los narradores pudieran contar sus fantasías o, por el contrario, los escritores transformaron en texto las historias de aquella fascinante mujer cuyos interminables cuentos, enlazados unos con otros, mantuvieron la atención del tirano? Nunca lo sabremos.

Pero de lo que no cabe duda es de la trascendencia de la palabra. Ella, como diría el subcomandante Marcos, es capaz de "curar la enfermedad más mortal que existe y que se llama olvido"².

Finalmente, sostiene Octavio Paz: "... El lenguaje -sonido que emite sentidos, trazo material que denota ideas incorpóreas- es capaz de dar nombre a lo más fugitivo y evanescente: la sensación ..."³.

Revolucionaria en sí misma, la palabra trasciende las revoluciones y las hace eternas, perennes. Así encandiló Sherezade al amo de Bagdad, pero logró algo más: sedujo al tiempo para lograr el máximo sueño de todos los seres humanos: la inmortalidad. Quizá por ello Juan Gelman escribió:

"Con este poema no tomarás el poder" dice

'Con estos versos no harás la Revolución' dice

'Ni con miles de versos harás la Revolución' dice

Se sienta a la mesa y escribe"⁴.

Y eso lo sabían, muchos años antes del nacimiento de Jesús, los egipcios que en el siglo XIX de la dinastía Ramsida escribieron:

"Más útil es un libro que una estela grabada

o que un muro sólido.

Sirve de templo y de pirámide"⁵.

Lo conocían también, y para mal, los poderosos, por ello: "...En América la novela estuvo prohibida durante doscientos años. Cuando llegaron los conquistadores, el rey de España, en dos oportunidades, prohibió la circulación de libros de ficción en América. La circulación de la novela estaba prohibida. Tener un libro de ficción era un delito. Porque sabían muy bien, los conquistadores, que el despertar de la imaginación latinoamericana marcaría el fin de su dominio"⁶.

Así pues, la fantasía colectiva da identidad a los pueblos, les permite pensar en una realidad diferente a la de los que los dominan. Nadie que sueña puede ser por mucho tiempo esclavo.

Y posiblemente Sherezade también intuía eso, mientras Simbad "el marino" viajaba a través de sus palabras montándose en una ballena, o Aladino frotaba la más maravillosa de todas las lámparas y encontraba al genio, o Alí Babá, al igual que ella, separaba las

puertas de la cárcel de piedra en la que se encontraba, a través de las palabras que decían "Abrete Sésamo".

Esa función, la de poblar los sueños, hace inmortal a la literatura y, por ello, en mil lenguas, en mil épocas y en mil y una noches, hombres, mujeres, niños y niñas vuelven a la vieja frase, casi súplica de Shahriyar, el todopoderoso mendigo de palabras, que pedía: "Cuéntame un cuento Sherezade".

Conocer otros mundos

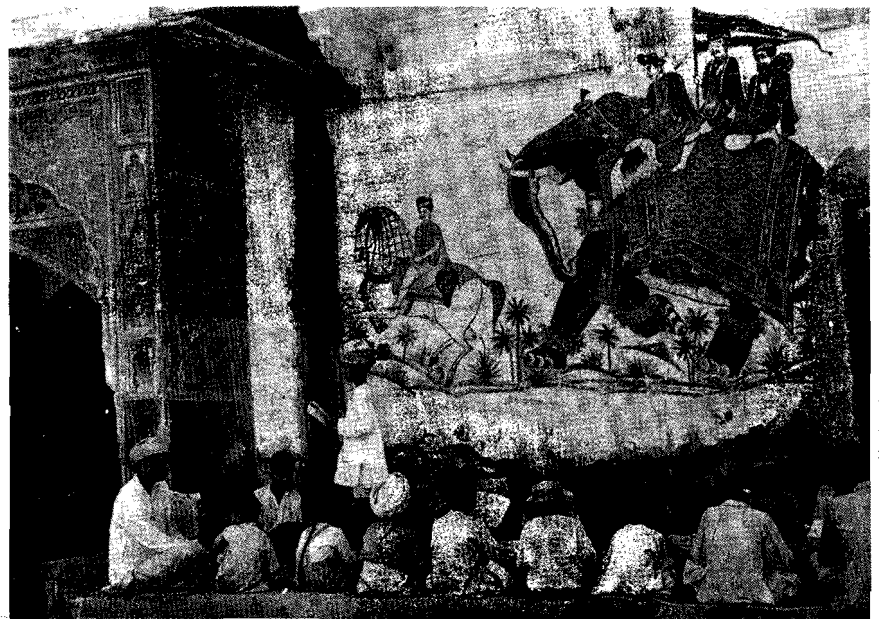
Entre las muchas maneras de viajar, la literatura ocupa un lugar de excelencia. Puede uno viajar físicamente, en ese caso, puede hacerlo migrando, buscando mejores horizontes de vida, o como turista, pretendiendo "conocer" a la rápida. También puede uno viajar simplemente por el placer de hacerlo como los personajes de Paul Bowles en *El cielo protector*.

Así mismo, puede uno transportarse hacia un mundo imaginario utilizando la mente, de la mano de espíritus o perseguido por demonios. Este nomadismo puede también reflejarse en un viaje a través de los cuerpos, tras del mítico placer y del encuentro. Pero, de todos los viajes, del que hoy quiero ocuparme es de ese que transcurre a través de la lectura y la escritura.

Que la literatura es la posibilidad privilegiada de conocer otros mundos, de vivir varias vidas y de viajar por cuerpos, países y sueños lo sabía el padre de un pirata cuya ferocidad sobre las aguas de la Malasia solo fue aplacada por el amor a la hija del gobernador del imperio inglés que ocupaba las tierras de sus predecesores.

Que se sepa, Emilio Salgari jamás estuvo en el Asia, es más ni siquiera salió de Europa. Encerrado en una biblioteca, recorriendo viejos volúmenes, fue capaz de transportarse a través de la lectura al viaje que dio a luz a *Sandokan*, a sus "tigres de la Malasia" y a toda su secuela.

Se establece entonces una relación de viajes en los cuales Salgari-lector viajó entre las imágenes de su fantasía para convertirse en Salgari-escritor que, a su vez, permitió que sus lectores se transportaran hacia los mundos de los hombres de turbante, cimitarra y veleros piratas. Es muy posible que, a su vez, estos viajeros lectores hubieran promocionado nuevos viajes de sus pequeños, por ejemplo, cuando les leían la historia de los piratas malayos que amaban la independencia frente al poder colonial, que priorizaban la amistad ante todo, que no se rendían ni ante la tecnología más grande de su tiempo y cuyo aliado



"Más útil es un libro que una estela grabada /o que un muro sólido./
Sirve de templo y de pirámide".

The UNESCO Courier, July 1960, Francia



The UNESCO Courier, July 1990, Francia

Desde que la palabra surgió, los seres humanos se reunieron para contar sus sueños, sus ilusiones y su historia.

era un enigmático portugués de quien sabemos solo su apellido: Yañez.

Como en el viaje físico, en la lectura también existen "turistas" y "viajeros". Bowles nos habla de ello: "...Mientras el turista se apresura por lo general a regresar a su casa al cabo de algunos meses o semanas, el viajero, que no pertenece más a un lugar que al siguiente, se desplaza con lentitud durante años de un punto a otro de la tierra ... otra importante diferencia entre el turista y el viajero es que el primero acepta su propia civilización sin cuestionarla; no así el viajero, que la compara con las otras y rechaza los aspectos que no le gustan ...".

De esta manera, hay quienes se acercan al mundo de la literatura como un pasatiempo para "distráer" las horas que les sobran del día, son los "turistas" de la lectura. Muy diferente es el caso del lector que navega por las aguas de las palabras, descontento con su mundo.

A este último es a quien seguramente Umberto Eco ha llamado "lector *in fabula*", cuyo rol hace de la lectura un

hecho vivo, ya que el escritor en su texto únicamente "... alude, y para el resto le pide al lector que colabore llenando una serie de espacios vacíos ..." ⁸. Y es que, como continúa Eco, "Todo texto es una máquina perezosa que le pide al lector que le haga parte de su trabajo. Pobre del texto si dijera todo lo que su destinatario debería entender: no acabaría nunca..." ⁹. El creador de William de Baskerville, el célebre monje franciscano, amante de los libros y de las investigaciones, juega con la figura en italiano de *in fabula* porque ella evoca al endemoniado.

El lector trabaja sobre el texto y hasta podríamos decir, con toda seguridad, que sin lectores los libros no sirven para nada. Finalmente, los objetos se realizan por su "valor de uso". Claro que este "trabajo" de decodificación no es gratuito, ya que como dijimos arriba, le permite al lector poder viajar hacia los mundos desconocidos, imaginarios, fantásticos, porque la literatura es un espacio de libertad y de ensueño, como un viaje guiado por un shamán, que nos permi-

te acceder a lo externo y, de vez en cuando, sirve de detonante para nuestro propio recorrido a través de nuestras entrañas.

Leer es un acto de entrega y de individualismo, así lo dice Carlos Fuentes: "Leer una novela: un acto amoroso que nos enseña a querer mejor...Y acto egoísta también, que nos enseña a tener conversaciones espléndidas con nosotros mismos" ¹⁰.

Porque la literatura, ya lo definió la celosa madre de la novela de Antonio Skármeta, *El cartero de Neruda*, es una droga y "No hay peor droga que el bla bla. Hace sentir a una mesonera de pueblo como una princesa veneciana..." ¹¹. O convierte a un sátrapa lleno de poder, en un mendigo que ruega por historias. Y todo, por viajar, como Simbad cuya máxima realización era abandonar el puerto de Bazora y lanzarse a la mar y que por curioso se subió en una ballena, para después de mil travesías volver rico a su ciudad. Eso nos ocurre a los "lectores endemoniados" que abrimos las páginas llenas de signos, en negro sobre blanco, y desplegamos las alas lanzándonos al mar, para anidar después de amar-leer saciados y plenos de fecundas dudas y una que otra certeza, por ejemplo, de que volveremos a viajar en brazos de la palabra que, como Apolo, "hiere de lejos" ¹².

NOTAS.-

1. Gálvez, Lucía, *Guaraníes y jesuitas; de la tierra sin mal al paraíso*; p. 42.
2. Sub comandante Marcos, Carta de Clausura del Fondo Indígena.
3. Paz, Octavio, *La llama doble*, Seix Baral, España, 1996, p. 10.
4. Citado por Rossana Campa, *La identidad y la máscara*, siglo XXI, México, 1993, p. 26.
5. Todorov, Tzvetan, *Las morales de la historia*, Paidós, España, 1993, p. 59 - 60.
6. Citado por Rossana Campa, op. cit, p. 67.
7. Bowles, Paul, *El cielo protector*, Alfaguara, España, 1996, p. 19.
8. Eco, Umberto, *Seis paseos por los bosques narrativos*, Lumen, España, 1996, p. 11.
9. *Ibidem*.
10. Fuentes, Carlos, *Geografía de la novela*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 31.
11. Skarmeta, Antonio, *El cartero de Neruda* (Ardiente Paciencia), Sudamericana, Argentina, 1996, p. 54.
12. Esta última figura está tomada de un discurso de mi amigo Juan Perelman.